



Mina del Jardín: la explotación de guano en la sima de San Pedro en el siglo XIX

Josefina Lerma Loscos

La sima de San Pedro, a unos cinco kilómetros de Oliete, es un fenómeno geológico sobrecogedor. Se trata de una cavidad muy profunda (108 metros) y amplia (con unos diámetros de unos 65 metros en la boca y 90 metros en su zona más ancha), en cuya base hay un lago de más de 20 metros de fondo. Esta espectacular grieta tiene una causa natural. Simplificando, parece que las aguas disolvieron ciertos materiales del subsuelo y se formó un gran hueco sobre el que, finalmente, se derrumbó el techo al quedarse sin soporte. El proceso de desplome no ha terminado y todavía hoy las paredes se desplazan hacia el vacío y se producen nuevas grietas.

La gruta sirve de refugio a una variada comunidad de aves. Siglo tras siglo, han depositado allí excrementos que se convierten en un excelente estiércol o abono natural denominado guano o, si alude en concreto al procedente de las palomas, palomina. Esta circunstancia dio pie a una noticia de la que vamos a dar cuenta en este artículo.

La sima era ya muy conocida y estudiada en el siglo XIX. Aparecen citas en importantes publicaciones: *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural* (año 1898, p. 66), *Boletín Geológico y Minero* (1885, p. 543; 1894, p. 321), y hay una amplia reseña en el *Ensayo de descripción geognóstica de la provincia de Teruel*, un trabajo realizado por Juan Villanueva y Piera para la Junta General de Estadística y publicado en el año 1863.¹ El geólogo habla de “espantoso hundimiento” y “abismo”, y refleja muy bien la mezcla de fascinación y temor que provocaba este lugar. Además, apunta un primer intento de explotación del guano. Éste es un fragmento de su testimonio:

En el centro de unos montes de no muy pronunciada altura, y muy cerca del camino que siguiendo el río Martín conduce desde Oliete al pueblo y puerto de Ariño, se ve un hundimiento enorme, de forma circular, y muy ocasionado a producir desgracias por la incuria de aquellos habitantes, que no han tenido siquiera la previsión de poner alguna señal que marque el punto en que existe. El diámetro de la boca de tan espantoso hundimiento es considerable, pudiendo asegurar que no hay hombre que alcance con una piedra a la opuesta orilla, y hasta puede ser dudoso que lograra su fin con el auxilio de la honda. Las paredes son irregulares, y más que verticales, dirigidas hacia la falda del monte. La profundidad es muy difícil de calcular, pues no puede descubrirse el fondo, por donde al parecer circula una gran masa de agua, a juzgar por el ruido que se percibe desde la boca. Lo único que como dato aproximado puedo indicar es que una piedra de peso lo menos de media arroba, lanzada con fuerza por los hombres que me acompañaban, tardaba sobre 8 o 9 segundos en dar el primer golpe.

Otro hecho curioso ofrece esta Sima, que goza de gran celebridad en aquellos alrededores, y es el servir su fondo irregular y cavernoso de guarida a un número prodigioso de palomas, que se ven revolotear de un lado a otro, azoradas, cuando el curioso observador las saca de su subterráneo silencio con las piedras que se arrojan al fondo. No hay, sin embargo, medio de hacerlas salir al exterior. Cuentan las gentes del país que hace algunos años se empeñaron unos cuarenta temerarios en bajar aquel abismo, y aunque no dejaron de sacar utilidad de su arriesgada empresa, así en palomas como en el excremento de ellas que se deposita en el fondo a manera de guano, parece que no quedaron con ánimo de repetir la expedición.

La sima se encuentra a unos 500 metros del río Martín, emplazada en una finca que tiene una historia interesante.² Pocos años después de que se fundara el convento de Nuestra Señora del Olivar (estamos en el siglo XIII), un caballero devoto de la Orden (Don Blasco de Alagón) cedió el usufructo perpetuo de varias fincas a este monasterio. Entre ellas, una granja que comprendía la gran extensión de tierra cerca de Oliete en la que se abría la sima. Los monjes mercedarios aprovecharon las aguas del río, cultivaron una parte de las tierras y dejaron el resto para pastos. Construyeron unos cuantos edificios y un pequeño convento en el que se estableció una comunidad de religiosos. A la nueva iglesia le dieron el nombre de San Pedro de los Griegos, porque se tenía la creencia de que una colonia griega había habitado aquellos lugares.

Con el tiempo sólo quedó un sacerdote y la finca se convirtió en una gran casa de campo habitada por criados y otros trabajadores. En el siglo XIX la desamortización obligó a los monjes a abandonar el Olivar y también estas tierras. El marqués de Lazán, descendiente de aquel caballero que había cedido el usufructo a la Orden, reclamó al Estado la propiedad y, unos años después de haberle sido devuelta, la vendió a uno de sus administradores en la zona, Ramón Julve, acaudalado vecino de Andorra, de quien se sabe que era propietario de la finca en 1845. Julve hizo reformas en la iglesia, que quedó reducida a una capilla, y construyó más edificios, entre los que destacaba una gran casa para su uso como vivienda. Unos años después, el destacado político republicano y diputado a Cortes Vicente Rais contraía matrimonio con Luisa Julve, que heredó la propiedad de su padre.³

En diciembre de 1880 el periódico turoense *La Provincia* publicaba en la portada una noticia que había aparecido poco antes en el *Nuevo Avisador*, de Huesca. La noticia informaba del descubrimiento de un depósito de palomina en la sima de San Pedro y de la existencia de una empresa que había conseguido la concesión estatal y se proponía aprovechar el fertilizante.

1 Juan Vilanova i Piera. *Ensayo de descripción geognóstica de la provincia de Teruel en sus relaciones con la agricultura de la misma*. Madrid, Junta General de Estadística, Imp.Nacional, 1863, pp. 55-56.

2 Francisco Falcón. *Historia de la villa de Oliete*. Zaragoza, 1930, pp. 145-151.

3 Sobre Vicente Rais hemos apuntado algunos datos biográficos en la publicación de CELAN, *Revista de Andorra*, n.º 8, pp. 178-193.

La explotación se conocía con el nombre de *Mina del Jardín*. Reproducimos a continuación un extracto de lo publicado.⁴

Estos días ha corrido por la prensa la noticia de haberse descubierto en nuestro país un gran venero de riqueza, por lo que habrá de influir en el desarrollo de nuestra agricultura que atrasada y todo, es la más importante de las industrias de España. Hemos procurado averiguar lo que este suceso tenía de cierto, y nuestras investigaciones han dado por resultado el saber que se trata de un abono natural excelente, de un depósito de palomina, descubierto en la Sima de San Pedro de los Griegos, en la provincia de Teruel.

Para la explotación de esta verdadera riqueza existe ya una empresa, no sabemos en que forma establecida, y hasta hemos conseguido una prueba del prospecto que se propone circular, del cual resulta lo que vamos a trasmitir a nuestros lectores, y que, de ser exacto en todas sus partes, ofrece un interés inmenso.

[...]

Más animosos que aquellos [primeros] exploradores han sido los que solicitaron y obtuvieron del Gobierno la concesión de dicho depósito de guano, bajo el nombre de Mina del Jardín, y los que se han encargado de la explotación de la misma.

Hoy la sima de San Pedro no ofrece ya secretos ni misterios, y sí un abundante manantial de riqueza para la agricultura.

Conocida de todos es la composición química de la palomina; su contenido en nitrógeno, fosfato y demás materias fertilizantes, y por lo tanto su energía como abono hace que se le considere como el mejor de todos los existentes; pero la que se halla en la Sima, presenta condiciones especialísimas por la circunstancia de haberse mineralizado, combinándose con diversas sustancias calizas, síliceas, arcillosas y potásicas. Forma por lo tanto un abono de primer orden, muy útil para todos los cultivos, particularmente para el cáñamo, arroz, maíz o panizo, pepineros y melonares, y en general para todas las hortalizas.

Debidamente combinada con la semilla de mostaza blanca, será de un uso provechosísimo para los viñedos, favoreciéndose así la producción de la uva, y manteniéndose al pie de las cepas la conveniente frescura y humedad.

Es completamente seca, reducida en polvo menudo, y por lo tanto, sumamente fácil de esparcir por los campos y de mezclar con la tierra.

Los experimentos hechos han probado que el empleo de esta palomina mineralizada hace adelantar de una manera notable la vegetación de las plantas, ganándose de 20 a 30 por 100 sobre la duración ordinaria del desarrollo; además las plantas así abonadas se distinguen por su lozanía y la hermosura de sus frutos y semillas.

La cantidad necesaria varía naturalmente según el suelo en donde haya de usarse y el cultivo a que se destina, variando la proporción de 1 a 4 de los cereales a los textiles (lino o cáñamo). Como comparación, puede decirse que en hortalizas se han obtenido excelentes resultados poniendo de dos y media a tres arrobas (20 o 40 kilogramos) por hora de arar, lo que corresponden a 20 o 25 arrobas (250 o 300 kilogramos) por huebra, o sean unos 600 kilogramos por hectáreas.

Ofrece, pues, una economía grande de transporte, y de mano de obra sobre los demás abonos, y en particular sobre los estiércoles.

Existe carretera hasta la sima que, bien por Lécera y Belchite, bien por Andorra, Albalate e Híjar, se enlaza con las vías generales de comunicación.

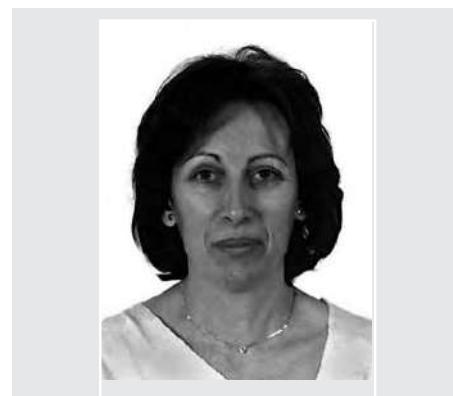
En el mismo periódico⁵ unos meses después apareció la siguiente noticia:

En la mina de guano, sita en la célebre Sima de San Pedro cerca de Oliete, ocurridos días pasados una sensible desgracia: un obrero de los ocupados en la extracción del citado abono, cayó al agua que hay en el fondo sin haberse podido encontrar su cadáver, lo que ha hecho creer si habrá sido arrastrado por alguna corriente, que debe existir a gran profundidad.

Francisco Falcón, en la obra ya citada, afirmaba que todos cuantos intentaron explotar el interior de la sima quedaron defraudados porque el resultado no compensaba los enormes gastos de producción. En la actualidad, en el terreno que bordea la sima todavía pueden verse los restos del torno y la plataforma que se instalaron para realizar los trabajos.



Sima de San Pedro en Oliete (foto: Rosa Pérez).



Josefina Lerma Loscos

Josefina Lerma Loscos (Barcelona, 1961) es licenciada en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Zaragoza, donde ha sido profesora del Departamento de Análisis Económico.

Integrante del Consejo de Redacción de la *Revista de Andorra* y colaboradora habitual en las publicaciones del CELAN con numerosos artículos de investigación relacionados con la comarca Andorra-Sierra de Arcos, es también autora de los libros *De carbón es la luz. Historia de ENCASO (1942-1972)* y *ENDESA (1972-2005) en las cuencas mineras turolenses* (escrito con Gema Fabro), *Alloza en los siglos XIX y XX* (estudio sobre Alloza, localidad con la que mantiene estrechos vínculos) y *La construcción de los pantanos de Cueva Foradada y de Ecuriza. Ese frenesí de lo imposible* (coedición del CELAN con la Comarca, ADIBAMA y el IET).

4 *La Provincia*, 19 de diciembre de 1880, p. 1.

5 *La Provincia*, 20 de abril de 1881, p. 3.